

# Diario del Hogar

FUNDADO POR FILOMENI MATA EN 1881

Año XXII

BIENESTAR NACIONAL MEXICO

México. Martes, 23 de junio de 1903

BIENESTAR NACIONAL MEXICO

Núm 240

Registrado como artículo de 2ª clase en 15 de Diciembre de 1883.

PRECIOS DE SUSCRICION	
EN LA CAPITAL	EN LOS ESTADOS
Suscripción al mes..... \$ 0 75	Por trimestre... \$ 3 00
Núms. atrasados 0 10	" semestre... 5 50
Núm. del día... 0 05	" año..... 10 00

Los pagos deben ser precisamente adelantados, pudiendo remitirse el valor en giro postal ó timbres de correos.

## BOLETIN

### "DIARIO DEL HOGAR."

JUNIO 23 DE 1903.

**SUMARIO.** — La tercera sesión de la Convención Nacional Liberal. — El discurso del Sr. Buñes. — El retraimiento de la gran mayoría independiente.

El domingo en la tarde el Sr. Ingeniero Francisco Buñes pronunció en la tercera sesión de la Convención Nacional, todo un discurso para declarar que es conveniente y hasta necesaria la sexta reelección del General Díaz. Nuestros lectores tendrán pronto conocimiento de esa pieza oratoria; llamada magistral por el grupo científico, toda vez que nos proponemos reproducirla en cuanto haya acabado de publicarse el discurso del Sr. Macedo.

Nosotros creemos que sobran por manera absoluta Declaración y Asambleas; que ni el Sr. Buñes, antiguo ferviente del lealismo, es el más á propósito para sostener conclusiones que á porfismo se refieran, ni la Convención ni el Circulo Nacional, representan la genuina, libre é independiente voluntad del país; tanto la primera como el segundo, en cuya integración sólo han concurrido elementos más ó menos cercanos al Poder, podrán hablar en nombre propio y aun darle forma á sus propias aspiraciones; pero la disciplina más elemental les veda arrojar atribuciones que nadie les ha conferido, y por ende erigirse en la tribuna para sostener que sus palabras significan la voluntad nacional.

A la Convención y al Circulo no ha asistido, con plena deliberación y conocimiento de causa, la gran mayoría independiente del país porque está convencida de que todo ello es, en la superficie y en el fondo, una verdadera farsa; y, justo y hasta imprescindible es decirlo: la mayoría independiente no se presta á farsas; prefiere, con su actitud retraída, protestar contra actos que no cree compatibles con la sinceridad democrática y con la dignidad republicana.

Desde que se iniciaron estos supuestos trabajos electorales, hicimos ver cuán extemporáneos y risibles eran: extemporáneos por el gran número de meses que faltan para las elecciones; risibles, porque desde el momento en que no hay el menor asomo de lucha, ni se tiene noticia de candidato alguno á la presidencia, ni éste podría ser presentado dados los tiempos actuales, la campaña abierta con tan deslumbradora pompa y con tan vigorosa decisión se vuelve un juego para el que el calificativo de ridículo nos parece pequeño.

Cuando no hay contiendas electorales, según en México acontece, porque reina un desenfado general en punto á ofrecimientos hechos y no cumplidos; porque no hay quien no vea cómo á día se pierde hasta lo más rudimentario de las prácticas republicanas; porque no se vislumbra cuándo acabará para siempre la delegación en el Ejecutivo de funciones que competen á las Cámaras Federales, ó cuándo surgirá el principio de respeto á la libertad individual ó á los derechos que ampliamente concede nuestra Carta Magna; cuando se tiene la triste pero evidente seguridad, de que son una irrisión hasta las más insignificantes elecciones, y el cumplimiento de los más elevados y trascendentes deberes; cuando, por tórico que sea este cuadro es de una innegable realidad; no es oportuno ni es patriótico jugar con la más alta representación del credo democrático; con el sufragio libre y universal.

Que es precisamente lo que pretenden hacer la Convención y el Circulo Nacional, y contra lo que protesta siquiera tácitamente con su ausencia la mayoría independiente.

Pero nos falta algo por extirpar en la estructura de estas asambleas, por ejemplo algunas de sus personalidades salientes tales los Sres. Travieso y Arché; y como por falta de espacio nos seríamos precisados á reducir con exceso, nos prometemos continuar en el próximo número.

LA REDACCION.

La princesa Jung Shon, hija de la emperatriz viuda de China, dió hace pocos días en el Palacio Real un "lunch," á las esposas de los diplomáticos.

Cuando fueron á repartirse los asendados, la princesa "on" sus deditos de jamón; la maestra primorosa con sus deditos de papas; y después, colocaba el jamón nuevo sobre los "on" "on" que conlucen en la "regala," las señoras diplomáticas.

LAS MEMORIAS 55

## Presidente Kruger.

(0)

(TRADUCIDO DEL FRANCÉS)

(CONTINUACION.)

Entre tanto Lionel Philips, uno de los conspiradores se había marchado al Cabo sin duda para recibir órdenes directas de Rhodes. Volvió precipitadamente con el pretexto de inaugurar el edificio de la Cámara sindical de los números, de que era presidente. Este edificio no estaba aún acabado, pero la inauguración no era más que un pretexto que debía permitir á Philips pronunciar en el momento oportuno un discurso político. La ceremonia se verificó á fines de Noviembre, y Philips pronunció en ella un discurso de los más enérgicos contra el gobierno republicano.

En la misma época apareció, en fin, en Johannesburgo, el Dr. Jameson, que había ido con el pretexto de señalar los puntos esenciales del complot con algunos de los jefes de la *National Union* que, previamente, habían ido también á recibir al Cabo órdenes de Rhodes. Estos enviaron al doctor una carta llamándole en su ayuda y que justificara la incursión premeditada. La carta decía, además, que no podría menos de estallar muy próximamente un conflicto entre los extranjeros y el gobierno, y que entonces la seguridad de los bienes privados, y tal vez la vida misma de las mujeres y los niños de Johannesburgo, correrían los más graves peligros. Esta carta firmada por Charles Leobhard, el coronel F. Rhodes, Lionel Philips, J. Hays, Hammond y Farrar, no tenía fecha alguna, con el propósito de que Jameson le atribuyera la que juzgara necesaria.

Mientras, los periódicos de Rhodes y de la *Unión* atizaban las pasiones políticas de los habitantes de Johannesburgo, con el objeto de provocar la emigración esperada por los hombres de Rhodes.

A fines de Diciembre Leobhard, presidente de la *National Union* dió lectura á un manifiesto que formaba una larga serie de quejas contra el gobierno republicano y en el cual figuraba todo lo susceptible de excitar la ira de los inmigrantes. La cuestión del derecho de voto, como es natural, figuraba al frente de esta exposición de dolencias, aun cuando Lionel Philips, unionista también, hubiese escrito poco tiempo antes á su asociado de Londres, capitalista alemán llamado Beit, que sostenía correspondencia frecuente con Rhodes: "No daríamos un ochavo por el derecho de voto." (We be not care a fig for the franchise.)

Mientras que la agitación estaba en su apogeo en Johannesburgo, yo entraba en Pretoria después de un viaje anual por los distritos. Habiéndome mandado los burgueses una nota pidiéndome que los propagadores de los tumultos fuesen por fin, castigados, les respondí: "Es necesario que la tortuga enseñe la cabeza, si se le quiere atrapar." Se me querido deducir de esta metáfora que yo estaba al tanto de los proyectos de Jameson y que por la tortuga en cuestión yo daba á entender á Jameson mismo. Esto es un error completo. Ni yo ni ningún miembro del gobierno habíamos creído siquiera en la posibilidad de semejante acción y mal podíamos estar al corriente.

Bien hablamos observado compras inusitadas de caballos, provisiones y forrajes, compras que los ingleses hacían abiertamente con los mismos propietarios boers, pero éstos afirmaban que las tropas de policía reunidas en la frontera occidental de la República estaban destinadas á marchar contra los cafres y en particular contra el jefe rebelde Linchwa. En breve la desconfianza natural de los burgueses estaba tan hábilmente aplicada que participaban bondadosamente en las compras de víveres y en el transporte de material de guerra, en todos los puntos que debían servir de etapas á Jameson desde Kimberley hasta los alrededores de K'ágersdorp. Poco tiempo antes yo mismo había ofrecido á Sir Hércules Robinson, el apoyo de la República para proteger á las mujeres y á los niños contra los ataques con quienes los ingleses andaban entonces en desavenencias, oferta que el gran comisario había rehusado dando las más expresivas gracias, por no ser llegado el momento, según dijo, de ser necesario el auxilio de los boers.

Es evidente que de haber tenido yo el menor indicio del plan de Jameson, no le hubier permitido radicarse en el país. Habría llamado también al general Joubert, generalísimo de las fuerzas republicanas en retiro en su hacienda del distrito de W'ákerstroom, en tanto que las tropas de Jameson se reunían en la frontera y que no entró á Pretoria sino pocos días antes del comienzo del plan.

(Continuará.)

## COLOMBIA

De un extenso artículo titulado "Política Nacional," que publica "El Porvenir" de Cartagena, tomamos la siguiente opinión del notable hombre de Estado colombiano

el General Pedro Alcántara Herrera, ex-batallero del Libertador Simón Bolívar.

Dice así:

Os parecerá un fenómeno que yo, hablando abrazado la profesión de las armas á la edad de trece años, y habiendo hecho mi carrera en los campos de batalla, sosteniendo la independencia de la América española a prever la paz á la guerra; os lo explico á. En primer lugar los instintos que mi profesión me inspira, y los hábitos que en ella he adquirido, desde ante mis deberes de ciudadano, y en segundo lugar es fácil de preveer que la guerra, como se hace en nuestro país y en las demás Repúblicas hispano-americanas, nos lleva á la barbarie. Comparad el modo como se hacen en Europa las guerras internacionales, y aun las civiles generalmente, con el modo como se hacen entre nosotros. Allí los hombres que componen los ejércitos son tomados bajo un sistema establecido y destinados de un modo regular, son bien alimentados y vestidos, se les suministra cuanto necesitan para satisfacer las necesidades de la vida, se les atiende cuidadosamente en sus enfermedades, y llevan la seguridad de que sus servicios serán premiados con munificencia en sus personas ó en sus familias; los gastos extraordinarios de la guerra se hacen con caudales obtenidos por empréstitos negociados voluntariamente, bajo la sólida garantía de sus gobiernos, de modo que los plejos son largos, el premio del dinero moderado, y el pago se distribuye entre la generación presente y la futura; las cosas que se necesitan para la guerra se adquieren por compra; las carnes se distribuyen con regularidad y pesan en igual proporción sobre todos los ciudadanos; las personas y las poblaciones que no se ponen en armas, están amparadas bajo la garantía del derecho público; los beligerantes no pueden obrar á discreción; y, en fin, el orden reina en medio de la guerra. Todo lo contrario pasa entre nosotros; los hombres que han de componer la masa de los ejércitos no son elegidos, convocados ó notificados para que se alisten, sino cazados como venados; lo que se les suministra es apenas ración para vivir, malos vestidos para cubrir sus carnes y escaso abrigo; sus enfermedades jamás son bien asistidas, algunas veces son abandonadas enteramente, y la última esperanza que llevan á la guerra es la de aprovechar la primera oportunidad que se les presente para recuperar su libertad por medio de la desertión; no se puede contratar empréstitos á condiciones equitativas, porque las garantías que están al alcance de los beligerantes no ofrecen confianza á los prestamistas; las cosas que se necesitan para la guerra se toman en donde se encuentran; los hombres que no hacen parte de la fuerza armada y los pueblos indefensos, corren los mismos peligros que los combatientes, y muchas veces mayores; los beligerantes ensanchan cuanto pueden el derecho que en un concepto adquieren por la fuerza; hasta obrar discrecionalmente; no hay derechos ni garantías que no sean violados, y por todas partes se extiende el terror, el desorden, y la demoralización. Las pocas excepciones que puedan presentarse, no destruyen la regla general de lo que sucede, y bien puede asegurarse que los hispano-americanos nos servimos de las armas que nos proporciona la civilización, para destruir como salvajes.

El Gobierno de una Nación europea, antes de comprometerse en una guerra, examina si es justificable y si le conviene. Si otros, para quienes la guerra es más pernicioso por sus efectos inmediatos y por sus consecuencias, deberíamos examinar no sólo esto, sino además, si es inevitable, porque si puede evitarse por medios honrosos, este es el partido que deberíamos adoptar. No es decir que yo deseo siempre la paz á todo trance; cuando el honor nacional lo exija, hagámos la guerra, cueste lo que costare, y sostengámosla sin reparar en sacrificios. En nuestras discordias domésticas es difícil decir qué sea lo que convenga al honor nacional, pues cada partido hace la estimación según sus doctrinas ó sus preocupaciones. Yo, no como miembro de un partido, sino como miembro de la familia y ganancia, opinó desde que la guerra amenazaba, y opinó ahora, que lo que nuestro honor nacional exige es el sostenimiento de la paz bajo el régimen legal, y que este gran objeto bien merece esfuerzos y espíritu de conciliación de parte del Gobierno, de parte de los Estados, de parte de los bandos políticos comprometidos y de parte de cada ciudadano. Mi pensamiento no es original, es únicamente la aplicación de un texto que he tomado de la política interna de los Estados Unidos de América, cuya historia en lugar de ser una relación de revoluciones y de guerras civiles, como son la de nuestras Repúblicas hispano-americanas, es historia de transacciones. A una transacción debe aquel gran pueblo la formación de su constitución, obra maestra de patriotismo y de sabiduría, y á transacciones sucesivas debe la conservación de su gloriosa nacionalidad, sin la cual no habría adquirido la prosperidad de que goza ni el inmenso poder que tiene.

P. A. HERRAN.

En un Tribunal: El presidente. — Ha llamado usted á estas al demandante, aquí presente y se le condena á usted á pagar dos duros de multa. — ¿Tiene usted algo que alegar? El acusado. — Sí, señor. Haré presente que su señoría, que el demandante es no vale los duros á que se me ha condenado.

## Crónica Artística

LITERARIA

EXTRANJERA

La "Revue Blanche." — Semejanza de dos obras — Literatura napoleónica. — Literatura de Puerto Rico. — "La Pasión." — Estadística curiosa. — Notable exposición. — Obra nueva. — Notas diversas. — Traducción de la Biblia.

El periódico por excelencia de París, "La Revue Blanche" ha desaparecido del estadio de la prensa, y como "La Contemporaine," el año pasado, se refundió en "La Revue," interesante folleto que vino á reemplazar á la "Revue des Revues." Con dos elementos más, esta publicación tiene que prosperar indudablemente.

La crítica señala la curiosa semejanza que existe entre la "Monna Vanna" de Maeterlinck, y la "Luria" de Robert Broroning. Sin duda los críticos no advirtieron que "Luria" forma parte de la colección llamada "Bellas and Pomegranates" ("Campanillas y Granadas") que fué publicada en 1846, época en que no se hizo notable. La guerra se apodera de los pianos y florentinos como en "Monna Vanna." "Luria," un moro, lo mismo que "Prinzivalle," que es extranjero, manda los ejércitos de Florencia, y resulta victorioso. "Bracchio," comisario de la República, lo espía así como "Trivulzio" según con ojo avizor á "Prinzivalle;" lo denuncia á los magistrados de Florencia, asegurando que posee un poder perjudicial al Estado. Estas comunicaciones secretas son descubiertas por "Luria" que las enseña á "Bracchio," instruido en ellas. Sin embargo, el General debe perecer; una escena semejante tiene lugar en "Monna Vanna." Se ve que el asunto de las dos piezas difiere poco. Sería interesante oír á Maeterlinck expresarse sobre este punto. Podría responder evidentemente que ha introducido en su obra una figura, "Monna Vanna" que ha concentrado en ella la mayor parte de la acción y al lado de la cual las otras no son más que secundarias.

Hay ahora en Alemania toda una literatura napoleónica. Sete ó ocho volúmenes de esta colección, se han añadido á la colección durante los últimos meses, entre otros, una novela de "Moritz von K.äserberg," intitulada: "Napoleón 1º y Eugenio Desirée Clary Bernardo" etc.

La literatura de Puerto Rico se ha hecho notar siempre por un carácter particular en la literatura española. El idioma de estos escritores posee un encanto especial porque mezclan en él términos indígenas y de dialecto floreo. Los historiadores porto-riqueños han sido numerosos, los novelistas más raros; principalmente Tapia, Zúño, Grandia y Francisco Oteza. En cuanto á los poetas, no se cuentan ya; cada pueblo tiene el suyo. El más admirado de entre ellos es una mujer, "Lola R. dríguez de Tio;" es ella quien ha puesto en verso "Tú," elaira nacional de Cuba; después de ella figura otra mujer, "Alejandrina Bentez de Gautier," después "José Gautier," lírica cuyos vuelos igualan á la perfección del verso.

En Hoeritz, Bohemia, se darán algunas representaciones del "Misterio de la Pasión," todos los domingos de Junio, Julio y Agosto.

Ha aquí una estadística curiosa de la prensa religiosa de los Estados Unidos: Los católicos tienen 250 periódicos de los cuales publica 875.40 ejemplares. Los metodistas, 113, con 753,200 ejemplares. Los bautistas, 142, con 465,800. Los presbiterianos, 46, con 415,100. Los judíos, 45 con 288,900. Los episcopales, 54, con 142,700. Los discípulos del Cristo, 22, con 127,200. Los congregacionalistas, 19 con... 112,800. Los luteranos, 44, con 105,550. Los adventistas, 15, con 41,180. Diversos, 128, de los cuales se publican 244,200 ejemplares.

Lord Curzon organizó en Delhi, durante el Durbar, una exposición de arte indio. Se vían entre las colecciones facilitadas por sus ricos propietarios, el tapete de "Baroda," enteramente hecho de diamantes, rubíes y perlas; su valor llega á 12,500,000 francos; pero el tapete de "B'ápur" lo sobe epuá aún en esplendor. Se ha admirado el lado de las armas de "Hyderabad," los tejidos de "Cachemira," de "Lucknow" y de "Abmehabad." Los visitantes generalmente han quedado de la comparación de las obras antiguas y contemporáneas, la conclusión que los obreros indios de nuestros días igualaban en habilidad técnica á los de otro tiempo, pero que habían perdido toda la originalidad y que se contentaban con copiar los antiguos modelos como si sus cerebros fuesen para siempre estériles.

B'dley, después de ocho meses de trabajo no interrumpido, ha terminado el fin del libro en el cual, por orden del rey, ha e

la narración de la "Coronación de Eduardo VIII." Se encontraron entre otras cosas, los nombres de los ocho mil personajes invitados.

Se anuncia que el drama que está componiendo Maeterlinck, "Joyzelle," se representará por primera vez dentro de pocos días.

La ruidosa aventura acaecida á los conservadores del Louvre, ha abierto los ojos á muchos acerca de numerosas supercherías del mismo género. Las joyas de oro dadas al Museo Metropolitano de Nueva York por Pierpot Morgan, le fueron vendidas por Hochmann, el mismo que presentó en el Louvre la "Tiara de Saffapharnés." Las medallas igualmente ofrecidas por él al mismo museo eran falsas en su mayor parte. El barón de Rothschild había pagado 150,000 francos por una campana de plata, obra de Benvenuto Cellini; poco tiempo después supo que otros dos coleccionadores poseían el mismo objeto; la campana original debió haber sido hecha tres pedazos, cada uno de los cuales ha de haber servido para hacer otras con ayuda de otras partes nuevamente fundidas. Henry C. Mar, quand, el célebre Mecenas americano compró como antiguo un esmalte de Limoges de fabricación reciente; las estatuas egipcias y griegas salidas de fábricas clandestinas, son innumerables.

Eugenio Parsons publica la "Historia de la prensa en los Estados Unidos." La primera máquina de imprimir fué introducida en México en 1540, y siete libros fueron impresos en el Perú antes de 1600. "The Freeman's Oath" fué impreso en 1639 en la Nueva Inglaterra. Antes de la revolución se habían publicado 7,633 libros. El primer periódico americano apareció en Boston en 1690; en el momento de la guerra de independencia había 78. Un siglo después, es decir, en 1880, se habían editado en los Estados Unidos 2,076 obras; en 1890, 4,559; en 1900, 6,856; en 1901, 8,141. En 1900, existían 2,526 periódicos con un número de suscriptores que alcanzaba la cifra de 5,142,177, y el año pasado 18,226 periódicos vendidos á razón de 4,681,118,530 ejemplares.

La Biblia acaba de ser enteramente traducida del hebreo al chino por el obispo Schereschewsky. Este enorme trabajo que lo ha obligado á emplear diez años de su vida, necesitaba un conocimiento perfecto del hebreo y del chino. Nacido de padres israelitas y destinado á las funciones de Rabí, leía, en efecto, el hebreo desde su infancia. Cuando hubo abrazado el cristianismo aprendió el griego en un seminario de teología; y luego pasó muchos años en P. K. n. como misionero. Tradujo entonces el Naveo, y después el "Antiguo Testamento" en mandarín; pero no habiéndose este dialecto más que en una parte del Celeste Imperio, resolvió traducir toda la Biblia en la lengua escrita de la China.

## NOTABLE DISCURSO

(0)

(CONCLUIRA)

Libreme el cielo de que ni por un momento puedan interpretarse mis palabras en el sentido de una reprobación, que resultaría ingratitude, de la conducta de nuestros antecesores, que con su perseverante esfuerzo y el más completo sacrificio de su tranquilidad, de sus intereses todos y hasta de su vida misma, trajeron los climatos de nuestra prosperidad presente y futura. Guerrero, Gómez Farías, Arista y tantos otros cuyos nombres debemos presentar y presentemos á la veneración de nuestros hijos, fueron los indispensables precuresores de quienes, con más elementos de saber y de experiencia, habían al fin de romper con mano osada, los viejos moldes y, dejando atrás principios evidentemente muertos en la conciencia humana, vincular el porvenir de la patria en su redención económica, base indispensable de su engrandecimiento político, así en el interior como en la necesidad internacional.

Esos clarividentes fueron los hombres de Aynla, que se inspiraron en los verdaderos intereses del pueblo que seguía llorando y enfrutando la tradicional opresión de los tiempos coloniales, y que comenzaron á abollar en la Constitución de 1857; fueron después los hombres que, en medio del fragor de un combate por muchos conceptos desigual, hallaron en su patriotismo inmenso los fuentes de inspiración y de entereza bastantes para consumar, con la ley de Reforma, la obra de demolición que el Congreso Constituyente empezara; fueron, por fin, los hombres que sin elementos materiales de ningún género, se opudieron de esa Constitución y de esas leyes, y, los unos con su estoico valor civil, que desafiaba impasible la muerte vilesa, y los otros con la punta de su espada y también con peligro diario de su vida, la convirtieron en desfallimientos, en el area Santa de la regeneración nacional, las defensorías del que entonces aparecía como el más poderoso monarca europeo, aliado con los elementos que aquí mismo defendían todavía los viejos principios y no dejaban intactos en el antiguo palacio de los virreyes, con el símbolo de la

mente triunfante de la nacionalidad republi...

Empañanse algunos—por fortuna cada día...

hacerse oír en la extensión que abarcan...

(Concluirá.)

POR LOS TEATROS

EN EL PRINCIPAL.—Sin duda alguna...

Y, sin embargo, repetimos, la parodia...

En la función del sábado hizo su reaparición...

EN HIDALGO.—Dos estrenos hizo el domingo...

EN ORRIN.—Con vistas verdaderamente...

EN EL GUILLERMO PRIETO.—No sé: el pó...

En el teatro aquel, las obrillas resultan...

EN EL GUILLERMO PRIETO.—No sé: el pó...

barítono, Sr. Octaviano Flores; violoncello...

Mezco Sopranos y damas jóvenes, Sritas...

Tenores y galanos jóvenes, Sres. Adolfo...

Apuntadores, Sres. Aurelio Pérez Peña...

Porteros y bolotoeros, Sres. Manuel A...

Proyéctase la primera función para los...

Simultáneamente se está haciendo prepara...

Continuamos informando oportunamente...

El Correo de Sonora, Junio 20 de 1903.

más que el presidente de dicha agrupación...

¿Por qué esos dos Estados no tuvieron...

Exigir de antemano del Comité, una...

Si el pueblo mexicano concurre imparable...

Todo esto por lo que se refiere a Nue...

Una colosa instalación eléctrica.

El Correo de Sonora, Junio 20 de 1903.

En Zacapaxtla.

Es muy grave lo que nos comunican de...

Se nos asegura que el Jefe Político per...

Hacemos saber a nuestro informante...

Por Xochimilco.—Excursión escolar.

El jueves 18 del actual verificaron los...

Instalados los concurrentes a inmedia...

Todo esto por lo que se refiere a Nue...

Una colosa instalación eléctrica.

El Correo de Sonora, Junio 20 de 1903.

TAMAULIPAS

(0)

Junio 17 de 1908.

Hace pocos días que sucedieron en la Villa...

Un individuo de apellido Sosa, demandó...

El tal Dávila se salió del local del Juzgado...

El señor Gobernador debe ser inflexible...

GACETILLA

Una colosa instalación eléctrica.

El Correo de Sonora, Junio 20 de 1903.

CORRESPONDENCIAS

SONORA

El Comité Liberal Guaymense.

Desde la primera sesión del Comité...

Una comisión integrada por cuatro ca...

El señor Gobernador debe ser inflexible...

El señor Gobernador debe ser inflexible...

El señor Gobernador debe ser inflexible...

EN LA CONVENCION LIBERAL

Pretensiones del Gral. D. Bernardo Reyes.

El punto de vista amistoso.

En la lista de delegados que formar...

Comida en Chapultepec.

(0)

Hoy, a las ocho de la noche, tendrá lu...

Hoy, a las ocho de la noche, tendrá lu...

# Diario del Hogar

FUNDADO POR FILIPINO MATA EN 1881

Año XXII

MEXICO

México, Miércoles, 24 de junio de 1903

MEXICO

Núm. 241

Registrado como artículo de 2ª clase en 15 de Diciembre de 1883.

**PRECIOS DE SUSCRICION**  
EN LA CAPITAL — EN LOS ESTADOS

Suscripción al mes.....	3 00	Por trimestre.....	3 00
Núms. atrasados 0 10		semestre.....	5 10
Núm. del día.....	0 05	año.....	10 00

Los pagos deben ser precisamente adelantados, pudiendo remitirse el valor en giro postal ó timbres de correos.

## BOLETIN

### "DIARIO DEL HOGAR."

JUNIO 24 DE 1903.

**SUMARIO.** — El discurso del Sr. Bulnes y sus apreciaciones contra los jacobinos. — ¿Qué opinan los generales Treviño y Aréchiga? — La supresión del caudillaje. — Interpelación que, á poder hacerla, dirigiríamos al General Díaz. — Objeto del discurso. — Profusa distribución de éste.

Analicemos, como lo ofrecimos ayer, la presencia de las personalidades grandes ó pequeñas, de los miembros de la Convención.

Antes que todo, repetiremos lo que dijimos ayer: en la Convención Nacional Liberal como en el Circulo Nacional Porfirista—y en cuantas fracciones les suceda ó les sigan—no hay más que empleados de los gobiernos local ó federal. Pero nos desentendamos de la turba multa y nos preocupamos de las personalidades salientes. Son bien pocas, y en tanto traemos á nuestros editoriales á otros de la fracción que se ufana en aparecer como principálmis, fijémoslos en dos militares que han prestado servicios al país.

Del Sr. Bulnes hablaremos hoy, porque la única expedición militar que él cuenta en su vida, es la que hizo á lomo de mula, ó á caballo, no lo recordamos bien de Teococ á México para poner en conocimiento de un ayudante del Sr. Gra. Mejía, el suceso que derrumbó para siempre las ilusiones del Sr. Lerdo y por el que entonces las del Sr. Romero Rubio, su Jefe de Gabinete y su más adicto inspirador.

Es natural, pues, que antes que en quienes quiera, nos fijemos en militares de honoros antecedentes como los generales Treviño y Aréchiga.

¿Por qué presiden la convención reeleccionista? ¿por qué no abandonan sus puestos después de las terminantes declaraciones de un orador que según *El Imparcial* no sólo es aplaudido en los momentos en que habla, sino después y cuidadosamente por los delegados que están en pie?

¿Nos atreveríamos á asegurar que muchos delegados se arrepienten en lo más íntimo de su conciencia política, de haber aplaudido y de haberse puesto en pie?

De los primeros se arrepentirán habrán sido los señores Treviño y Aréchiga, Presidente y Vice presidente respectivos de este grupo que se llama Convención Nacional Liberal, y que no es ni convención, ni nacional, ni liberal.

Nó, el Sr. General Treviño, jacobino y como batallador, no puede haber sonreído de gozo cuando el Sr. Bulnes decía con aquel aplomo que la caracteriza: "... si los jacobinos han sido inmensos para demoler, han sido pequeños para gobernar." Y no puede haber sonreído de gozo porque él, que si como jacobino fué de los luchadores en pró del liberalismo y de la nacionalidad, fué también un gobernador que se afanó por el progreso del Estado que vio nacer. ¿Cuándo se portó bien y cuándo se portó mal? Procure contestárselo el Sr. Bulnes. Nosotros nos limitamos á recoger el dato y á dejarlo en letras de molde para que la historia tenga á bien decidir.

Pues ¿y el Sr. General Aréchiga? Con temeridad que nadie le niega, defendió reductos ó los tomó, ó estuvo al enemigo ó le venció. Este hombre, admirado como todos aquellos que defendieron á la patria en la hora del peligro, pasa á la categoría de mal gobernante, sólo porque se place á quien en un discurso no tiene un pacho en arremeter contra lo que la Patria mira con estimación y con cariño.

El Sr. General Treviño y el Sr. General Aréchiga que oyeron todo el discurso y no protestaron; ellos que en años atrás dejaron posiciones políticas y posiciones sociales, y arriesgaron sus vidas, y derramaron su sangre porque creyeron en que es el principio del credo liberal, y algunos grado el principio de no reelección que lo sintetiza, fueron al combate con el mismo ardor que en años anteriores; si ahora callan, si ahora aceptan encabezar una agrupación que es una formal ruptura con todo un pasado lleno de glorias, será porque enviejados ó porque desengañados, no tienen hitos para seguir representando en el amplio campo del Derecho que discute, la idea que fué en otro tiempo la bandera del Derecho que pelea. Si, ya ahora la Paz no quiere luchas sangrientas, pero tampoco acepta y mucho menos exige concesiones que rompan con toda una vida,

Ahora bien, los Sres. Grales. Treviño y Aréchiga darán de su conducta la respuesta que mejor les plazca. Con ser militares a meritos, no tienen la responsabilidad que el Gral. Díaz, Presidente de la República, primero desde 1877 á 1880 y desde Diciembre de 1884 á la fecha.

¿O, qué interpelación le enderezáramos si ahora se costumbra que un Presidente contesta á como en los tiempos de Juárez y de Lerdo, humildes presidentes de república que no se imaginaron infalibles? El Sr. Bulnes ha dicho estas frases que son de un alcance incalculable:

"El Gral. Díaz... como el célebre emperador... ha segregado del servicio activo á los caudillos; no les confía á prefectura del Prtorio; los colma de honores, de riquezas, de concesiones, de afectos... El Gral. Díaz ha cuidado siempre de repartir quinacenas á la clase militar."

Y aquí es donde, á poder hacerlo, interpeláramos al Gral. Díaz.

Dejando á un lado, sólo por ahora, las palabras finales y que implican un alto desprecio para el ejército, puesto que de salvaguarda del honor y de la dignidad nacionales se transforma en una cohorte mercenaria; nos ofendremos á las palabras anteriores.

¿El Presidente colma de afectos á los caudillos militares? En buena hora. El muy dueño de sus sentimientos repartir áres y está en cabal aptitud para repartirlos como mejor le venga en gana; pero no está en cabal aptitud, no es dueño de repartir á su antojo, honores y concesiones. Los primeros son únicamente para los que han sabido capacitarse, por eso son honores, por eso se distribuyen con singular discreción; las segundas son sólo para los hombres de iniciativa, de actividad, de trabajo, que con su talento ó con sus fuerzas contribuyen al bienestar y al adelanto del país; por eso se dan previamen de los proyectos y previas garantías.

Y el el Presidente no puede, por su grado, dar honores ni concesiones, menos puede dar riquezas, como no sean las de su propio peculio; que el tesoro de la nación no está al arbitrio de su Primer Jefe.

O lo que es lo mismo: el señor Bulnes le ha atribuido al General Díaz el abate más grande que jamás pudo cometerse en una República.

Pero ya es tiempo de concluir.

El discurso del señor Bulnes (ya lo conocían nuestros lectores) parece no tener más objeto que obligar al General Díaz á que acepte la presidencia en el subsecuente período de cuatro años, y con ella una serie de responsabilidades que nos proponemos ver de cerca.

Nota final para que se pasmen nuestros lectores.

En la Convención se ha aprobado que con objeto de que el país entero conozca el discurso del señor Bulnes, se haga una cuidadosa edición y se la circule profusamente.

Es seguro que la nación protestará contra muchos de los conceptos que contiene esta pieza oratoria.

LA REDACCION

## NOTABLE DISCURSO

(CONCLUYE)

Excesado parece decir que no han faltado quienes pretendían falsear vuestras intenciones, ni quienes las hayan mal comprendido. Aquellos, llamándose todavía representantes de un partido que, si existiera, ha renunciado hace mucho tiempo á la acción, han prestado á nuestra liga propósitos mezquinos de un exclusivismo que no hemos predicado y nos acusamos de querer apartar de las urnas del sufragio á los mexicanos que no crean como nosotros, en la bondad de la Constitución y la Reforma, sino que estén todavía empeñados en soñar en la resurrección imposible de tiempos que pasaron. (Aplausos.)

A estos, señores Delegados, digámosles que la República es para todos los hombres de todas las creencias, de todas las opiniones, con una sola condición: la de rendir pleito homenaje á lo que constituye la ley suprema de la tierra mexicana; ley tan sabia y generosa que comienza por no declararla ella misma inmutable, sino que permite que el pueblo, en cuyo beneficio fué sancionada, la cambie y modifique como sea por medios pacíficos y legales. ¿Son bastante fuertes para ello? Vengan enhorabuena, é intente lo: vérase entonces con quién está el corazón del pueblo, de este pueblo á quien la libertad ha puesto en camino de redención; pero si quieren intentar por la violencia, ó emplear la astucia y las transacciones corruptoras, contra la integridad de las conquistas que á costa de su sangre han alcanzado, los débiles y los secularmente oprimidos, el partido liberal les dirá hoy, como les ha dicho siempre: "non possumus." (Aplausos.)

A los que han sospechado en nosotros tendencias personalistas y, por personalistas disidentes en el seno de la familia liberal, hay que decirles que si los egrégios nombres y los largos y limpios antecedentes de muchos de vosotros no bastan para garantizar la rectitud de nuestra conducta, piensen al menos que no tienden á dividir ni á disolver quien sólo procede á la luz del sol empleando la prensa y la publicidad como el único medio de propaganda y quien abre los brazos á todo el que confiese el símbolo de la fe liberal. (Aplausos.)

Y á aquellos, por último, que condenen

como innecesarios y estériles nuestros procedimientos, ó que nos acusen—¿por qué no decirlo claro?—de miras interesadas y ambiciosas, digámosles en claras é inteligibles voces lo que desde 1893 decíamos ya: nada veníamos á pedir al poder constituido. Veníamos á darle: ¿Qué? El apoyo sincero de nuestro voto de ciudadanos. Tenemos hoy al frente de los destinos de la patria á un prestigioso soldado de la República, cuyos dotes superiores le han conquistado aquí y fuera de aquí adhesiones y respetos inquebrantables; á un clarividente estadista, inspirándose en el concepto fundamental de la Constitución y la Reforma, nos ha dado paz y seguridad, á cuya sombra han surgido los ferrocarriles, han renacido la industria, la minería y el comercio, se han multiplicado las escuelas, han sido para siempre las barreras de las alcabalas y aduanas interiores, se han nivelado los presupuestos y el crédito ha alcanzado altura á que no llega el de ninguna de nuestras hermanas de origen en América; pero arde demostrar que detrás de un hombre hay un pueblo, y que ese pueblo, que hoy con su aplauso real, verdadero, tangible en la única forma digna que la democracia permite, en la del voto libremente depositado en las urnas electorales, significa su aprobación al rumbo impreso á la nave y su decidida voluntad de mantener la posición conquistada, y de no permitir que manos sacrílegas entronquen de nuevo en esta tierra el nefando espectro de la guerra civil, ni que la violencia y la fuerza se substituyan á la ley y al derecho. (Aplausos.)

Esto es, señores Delegados, lo que hemos querido demostrar agrupándonos en torno de la bandera de la Unión Liberal: esto es lo que ha determinado á los liberales de la República entera á responder con su adhesión efectiva al llamamiento de simples ciudadanos cuyos únicos títulos á la consideración de los demás se cifran en la reverente sinceridad con que sostienen la Constitución y la Reforma; y esto en suma, lo que significa, si yo no me engaño torpemente, vuestra presencia.

¡Sed, pues, los bienvenidos; é inspirados, como seguramente os inspiraréis, en el sentimiento nacional que os ha enviado aquí para representar, proceded al desempeño de vuestra misión. Nada os importa para cumplir serenamente el deber que os habéis impuesto, contradicciones derivadas de transitorios y efímeras circunstancias. Ya el proclama liberal á qui se tocó la misión de instalar la primera Convención Nacional de la República, á obstáculos análogos, algo que para cerrar dignamente estos conceptos, me permitire repetir:

"No hay que crear obstrucciones á este movimiento, no hay que paralizar con el desahucio y el escepticismo la actividad civil de los mexicanos, no hay que obscurecer con sombras y dudas los caminos por donde esperamos el advenimiento de la opinión al poder público. Podrá haber en los primeros pasos algunos tropiezos, algunas desviaciones de la línea recta, como las hay en la embarcación mejor tripulada; pero no por eso debe abandonarse la maniobra: la barca avanza, apoyándose los remos en la ola misma que la detiene." (Aplausos prolongados)

México, Junio 19 de 1903.

PABLO MACEDO.

## EL CLERO Y LOS CIENTIFICOS

(CONCLUYE)  
UNA CARTA DEL SR. D. HOMOBONO GUERRA

C. de Ud., 15 de Junio de 1903.  
Señor Director del *Diario del Hogar*.

Presente.

Apreciable señor Director:

Bien triste es, en verdad, la situación del país en los momentos que alcanzamos, y su porvenir será más triste aún, si como es de esperarse no se purifica esta atmósfera saturada de hipocresía con que se nutren las modernas sociedades.

Siempre han sido la mentira y la falsía, enfermedades morales de que la humanidad no ha podido curarse por completo; pero nunca como ahora esos males han adquirido alarmante recrudescencia.

Por un lado la enseñanza católica prometiendo tan falsas como deslumbradoras recompensas para después de la muerte, no á cambio de la práctica del bien, de la observancia estricta de los preceptos morales, sino como premio de una sumisión absoluta á la corrompida casta sacerdotal, que trabaja, antes que por el progreso del espíritu, por acrecentar y afirmar su peligroso poderío, cual: quiera que sean los medios que haya de emplear para alcanzar sus fines; al, el que se da inmediatamente el nombre de círculo científico, pretendiendo la mixtura híbrida de doctrinas eternamente irreconciliables. Todo esto bajo el amparo de un gobierno liberal en sus principios, pero que ha burlado las esperanzas del partido á quien debe su exaltación al poder entregado el dominio de los pueblos al partido contrario, que ha sabido aprovecharse de esta traición sin nombre para reconquistar su fuerza de mando, y paralizar y exterminar, acaso, al verdadero partido liberal, debilitado ya por las deserciones vergonzosas que han consumado muchos de los que en sus filas militaban.

El resultado de esta conducta antinatural y antipatriótica, no se ha hecho esperar largo tiempo.

Tenemos liberales (?) que con fingida devoción, asisten á las farasas religiosas de los católicos y conyuvan á aumentar el prestigio de éstos entre las clases ignorantes; ora apadrinan bautizos y matrimonios y aun se arrodillan hipócritamente ante los sacerdotes, reconocidos por ellos como sus enemigos encarnizados; ora toleran que sus esposas é hijas sostengan con esos sacerdotes relaciones, que no pocas veces se extreman á peligrosas intimidades, y que llegan en la confesión á inmorales confidencias; ora contribuyen pecuniariamente á las fiestas del culto y á aumentar los ya pingües caudales del clero, que en tiempos no muy remotos se invertían en el exterminio á sangre y fuego de los herejes liberales, para mayor honra y gloria de Dios. Tenemos, por otra parte, corifeos recalcitrantes del fanatismo católico, que para asaltar los puestos públicos protegen guardar y hacer guardar las Leyes de Reforma, con las que jamás han estado ni pueden estar conformes; que en su carácter oficial, conmemoran el 2 de Abril por el triunfo de los soldados de la libertad sobre las tropas del Imperio, que los mismos católicos trajeron á México; el 11 del mismo mes, en honor de los mártires de Tacubaya, sacrificados por Márquez, soldado de la santa religión católica; el 18 de Julio por la muerte del Benemérito Juárez, que fué azote inventible de la clerical. Por fin se asocian á las colonias extranjeras en sus solemnidades, como la del 14 de Julio, en que la culta Francia celebra la toma y destrucción de la Bastilla, hecho que tanta trascendencia ha tenido para la emancipación del mundo, del yugo sacerdotal y de las rancias preocupaciones religiosas.

Nos dicen los científicos y algunos católicos: nada extraordinario hay en esto: se puede ser liberal y ser católico.

Positivamente: se puede sostener á la vez que los gobiernos son de derecho divino, y que los gobiernos dimanan del pueblo; que la instrucción de la niñez debe estar á cargo del clero y que debe ser laica; que los dogmas religiosos pueden discutirse libremente por todos, y que para discutirlos sólo tienen facultades los teólogos; que los frailes deben ser juzgados sólo conforme á las leyes canónicas, y que nadie, ni los frailes pueden ser juzgados por leyes privativas; que el hereje, si no es culpable de algún delito, es ciudadano que está bajo el amparo de la ley, y que el hereje, por sólo este hecho, debe ser preso, atormentado y hasta quemado; que las corporaciones religiosas pueden y deben tener bienes raíces, y que no pueden y deben tenerlos, etc. No cabe duda que el liberalismo y el catolicismo son perfectamente asimilables.

¿Y cuál es el resultado de esta conducta innoble y desleal del clericalismo y de los científicos liberales? La más perniciosas prostitución moral de los pueblos, que se conaturalizan con las ideas de hipocresía, de mentira, de inconsecuencia consigo mismo, de traición á las propias convicciones.

He aquí la preconizada obra de la política de conciliación, que nos ha traído, es cierto, á paratoso mejoramiento material en cambio de la degeneración y prostitución moral de las sociedades.

En cuanto al origen de estos males, que conduciran al partido liberal y con él á la República, á la más triste ruina, todos lo conocemos. No es otro que la reproducción en nuestros días de la famosa leyenda paradisíaca. Satanás, ó sea el Mal, tomando la forma de una serpiente ó de un fraile, que da lo mismo; una mujer elegida como instrumento de los diabólicos fines; un hombre débil ó torpe, ó ambas cosas, que se deja arrastrar por su compaña al quebrantamiento de la ley... y ese hombre perdiéndose y perdiendo á toda su raza.

¿En dónde está el ser que vendrá á quebrantar la cabeza de la serpiente? El surgirá de la misma raza maldecida y proscrita; pero mientras llega, cuántos dolores tiene que apurar, cuántas lágrimas que verter, cuántos sacrificios que consumir, esta desventurada patria de Hidalgo y de Juárez!

Soy de usted, señor Director, servidor atento.

HOMOBONO GUERRA.

DISCURSO DEL SR. DON FRANCISCO BULNES,

PRONUNCIADO LA NOCHE DEL 21 DEL CORRIENTE EN LA TERCERA SESION DE LA CONVENCION NACIONAL LIBERAL.

Señores Delegados:

He tenido la honra de ser nombrado por las delegaciones de los Estados de México, Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Jalisco, Veracruz, Morelos, Sonora, Colima y Distrito Federal, para proponer y fundar la candidatura del Sr. General Díaz, para Presidente de la República.

Con gusto he aceptado y me apresuro á dar las gracias por la insigne distinción. Estoy seguro de que no sólo la mayoría, sino la totalidad de los miembros de esta asamblea, son partidarios de la reelección del General Díaz. A los partidarios no hay que convencerlos, y mi deber podía reducirse á invitarlos á votar con una frase de aclamación y cariño para el Presidente de la República.

Un individuo que va muy de prisa por la calle, se encuentra con un amigo que le dice: —¿A dónde corres de ese modo? —Voy á exigir una reparación. —¿A quién? —A mi casero. —¿Te bates con él? —No, hombre; voy á pedirle que me haga algunas reformas á mi casa.

(Continuará.)

Pero el elemento extranjero se levanta ante nosotros, con el cual México ha contraído grandes compromisos pecuniarios, enormes compromisos morales, inmensos compromisos de civilización, y ese formidable elemento social desea conocer los fundamentos de nuestros grandes actos públicos.

El país escucha constantemente el elogio justiciero de la obra del General Díaz; pero desea saber si es una obra precaria ó duradera, si es una obra momentánea ó una obra de salvación definitiva. Le asocia ambiciosos escuchar palabras que alienten sus esperanzas, que mitiguen sus temores, que fortifiquen su espíritu, que despejen su porvenir. Pero la historia no presenta páginas en blanco que no debemos llenar con emociones, con afectos, con frases de adulación, sino con razonamientos contundentes para presentar la reelección como acto nacional, indispensable y honroso para el pueblo mexicano [Aplausos.]

Debo, pues, apoyar la reelección con razones republicanas, con razones democráticas, con razones de principios, ó pensar valientemente el terreno de la realidad, separándome de hipótesis incorrectas ó de frases convencionales, censuradas ya por la opinión.

Es muy difícil sostener una sexta reelección ante un criterio institucional democrático. El argumento de los jacobinos es: jamás un pueblo democrático ha votado una sexta reelección; luego el pueblo mexicano no debe votar la sexta reelección. El argumento positivo debe ser: jamás un pueblo democrático ha votado una sexta reelección; pero si se prueba que la sexta reelección es necesaria para el bien del país, hay que deducir serena y tranquilamente que todavía no hemos logrado ser un pueblo democrático. El argumento de la reelección no debe buscarse en la eminencia de instituciones que aún no podemos practicar, y que estamos obligados á venerar como santas reliquias de espíritus incendiados de excellos liberales. Los argumentos de la reelección deben buscarse en el terreno de las conveniencias, sin miedo, sin vacilaciones, con realidad, con vigorosa justificación.

Desgraciadamente el principal argumento de la reelección, recogido en el campo de las conveniencias, aterra más bien que alienta. Se dice al pueblo: la conservación del Sr. General Díaz en el poder, es absolutamente necesaria para la conservación de la paz, del crédito, y del progreso material. Nada más propio para acabar pronto con el crédito, que anunciar al orbe, que después del General Díaz caeremos en el insondable abismo de miserias de donde hemos salido!

En efecto, señores, ¿cómo concebir que haya quien nos preste millones de pesos por centenares, al módico interés del cuatro y medio por ciento anual, y á plazos largos de cuarenta ó cincuenta años, si hemos de ser bancarrota, "según nosotros mismos," antes de poder pagar la trigésima parte de nuestras deudas? ¿Cómo es posible que los banqueros norteamericanos y europeos, que nos ven, que nos escuchan, que nos observan, que nos estudian, que nos escudriñan y que nos oyen decir todos los días á gritos partido: ¡ay el General Díaz la paz se hunde y con ella el crédito! ¿Cómo es posible que esas personas que en tales condiciones no debían prestarnos un solo centavo, se apresten á prestarnos cantidades fabulosas en términos que sólo se concedan á pueblos que indefinidamente pueden llevar sus compromisos? Una de dos: ó los norteamericanos y europeos tienen una idea más levantada, más amplia, más completa, más verdadera de la nación mexicana y de la obra del General Díaz, que la muy miserable que proclamaban los políticos efervescentes; ó bien el crédito de México reposa en los acorazados, en los cañones Krupp, en los formidables ejércitos, en la inconmensurable potencia militar de sus acreedores. En este triste caso habría que convenir que las operaciones financieras que estamos ejecutando, no son préstamos que nos honren, sino la venta de la patria, que nos envilece.

En este triste caso habría que convenir en que los mexicanos somos una cuadrilla de foragidos, que, sabiendo muy bien que el límite de nuestra solvencia, que el límite de nuestro honor, que el límite de nuestra civilización, es el límite de la existencia del General Díaz, no obstante, hemos contraído y continuamos contrayendo compromisos que á ciencia cierta no podremos cumplir. En este triste caso hay que proclamar que el crédito de México no existe y que lo que existe es el crédito militar de sus futuros conquistadores.

¿Y aquí las consecuencias que resultan de que en materias muy arduas sólo tienen los afectos, los sentimientos, el espíritu de partido ó la adulación. (Nátridos aplausos)

(Continuará.)

Un individuo que va muy de prisa por la calle, se encuentra con un amigo que le dice: —¿A dónde corres de ese modo? —Voy á exigir una reparación. —¿A quién? —A mi casero. —¿Te bates con él? —No, hombre; voy á pedirle que me haga algunas reformas á mi casa.